

Oswaldo vende flores
Primorosas y abiertas
como un beso de amor
a veces.

Otras,
como una cachetada en frío
de esas que
nunca esperarías del
que creías que te amaba.

Oswaldo vende flores
en el puesto de la esquina
pero no hace de eso un oficio
Es un negocio
que le da historias
y algunos pesos para pasarla...

Oswaldo vende flores
y escribe historias
amarradas
a ramos florales.

Oswaldo puede ser Sara
María
Susana
Teresa
Mauro
Hugo
Rocío
Pancho

Pero Oswaldo es quien es:
vendedor de ilusiones absurdas
que se marchitan a la menor ráfaga de viento,
que caen pesadamente,
con estrépito de florero roto
cuando el gato pasa de la ventana al estante.

Es un hombre triste
de fingidos colores
porque su trabajo se lo exige
y de sonrisa fija
porque su puesto lo necesita

Pero Oswaldo,
como cualquiera
quiere escapar de los ramos
los bouquet

las palmas
los ramitos silvestres de pobres viejitas

Quiere salir a correr
por la ancha avenida que termina
en el río barroso de cardúmenes bigotudos

Pero se queda plantado.
Ahí.
Donde un día lo dejó la vida
por equivocación del destino.
Sin opción.
Sin remedio.
Sin esperanzas.

Porque una flor no arregla ningún desengaño
ninguna mentira
una flor no repara el amor
y él lo sabe

Pero sigue plantado ahí
en la esquina que mira al río,
silenciosamente sonriente,
esquivamente esperanzado en
cosas que jamás pasarán
Porque una flor
un ramo
una palma
un bouquet
no son nada más
que mercancía.
Y siempre fue así.

Pero él
Osvaldo
está tristemente atrapado
atado
como un ramo
a la esperanza
de otros.